

Carlos Blanco

**INFORME SECRETO SOBRE LA MUERTE DE UN
CARPINTERO**

Sé que soy culpable, pero no sé de qué.
Mi conciencia me duele y no sé por qué.
¿Por qué me siento mal si no sé por qué?

1

Habla el Comisario Dacio.

Eran cerca de las once de la noche y una llamada a esas horas siempre alarma. Además ya estábamos en la cama.

Marcia me miró y yo me incorporé escuchando. Podía ser algún borracho, aunque la noche no era para juerga. Diluviaba. El agua pegaba en la ventana con furia y soplaban el viento haciéndola crujir. El mes de abril en Roma me deprime. Y si le añades el viento, más. Pero la caballería de los vientos de marzo se había retrasado este año y ahora enfilaba las calles y avenidas al galope, curvando la lluvia a un lado y otro.

Volviéron los golpes y oí a Noemí camino de la puerta. Luego silencio. Y luego Noemí llamó suave a la nuestra.

-Pasa, Noemí.

Abrió y metió su cabeza negra de esclava nubia:

-Dice que es el Jefe Superior, señor.

Me paralicé. Nos miramos Marcia y yo. Tenía que ser algo muy grave. Nunca había venido a casa.

-Dile que voy ahora mismo -salí de la cama y me eché una bata.

-Salve -dije alzando el brazo.

El Jefe, encogido y con un charco debajo, apenas alzó el suyo:

-Vístete. Nos espera el Ministro. Te necesita.

-¿Qué me qué?

-¡No me preguntes, no sé por qué! ¡Vamos!

Me volví deprisa al dormitorio.

-Me llama el Ministro.
Marcia me miró con fijeza.

-Debe haber un error -entré en el baño.

Cuando salí vi mi túnica y clámide griegas sobre la cama. Fue un regalo de ella cuando cumplí 48. Son carísimas.

-..¿y si se mojan..? -la miré.

-Que se sequen. Tranquilo, Comisario.

Es su frase. Sabe que dicha así, en voz baja, se van mis nervios. Y se fueron. Menos los del estómago.

-¿Ha ocurrido algo? -casi grité porque el agua retumbaba sobre la capota del carruaje que galopaba.

-¡Nada, que yo sepa!

-¿Y por qué yo?

-¡No lo sé!

-¿No dijo nada?

-¡Me sacó de la cama, como a ti! "*¡Quiero al Comisario Dacio!
¡Lo necesito esta noche!*" ¿Qué voy a preguntar?

Le miré confuso. ¿Me conocía el Ministro?

El caserón estaba vacío a aquella hora, con los vigilantes bostezando. Recorrimos un pasillo largo alumbrado con un candil que estiraba nuestras sombras y el Jefe se paró ante una puerta. Gritaron de dentro y entramos. El Ministro se levantó con un "salve", contestando al saludo brazo en alto del Jefe y vino a mí con unos folios:

-¡Tienes un gran historial, Comisario! -y movió los folios

-Salve -alcé el brazo- Gracias, señor.

Era alto como yo, con la cabeza a la moda, toda afeitada.

-¿Cuántos años llevas en el cuerpo? -se sentó tras el candil de mesa que teñía de amarillo el montón de papeles. A su espalda temblaba el ventanal con el viento y el agua.

Nunca había visto un Ministro a esta distancia. Creí que me fallaría la voz, pero no. Mi estómago sí, saltaba.

-30, señor.

-¿Dónde?

-En la Comisaría del Distrito Segundo.

-¿No es el *trastévere*?

Afirmé y casi gritó:

-¿Los 30 en el *trastévere*? ¡A ti ya no te engaña nadie! ¡Estás de vuelta! ¡30 años entre gentuza! ¿Y tienes?

-48.

-¡Justo! ¿Qué sabes de Palestina? –se inclinó a mí junto al candil y vi dorados sus ojos por la llama- ¿Has oído algo?

-¿De qué?

Me miró en silencio.

-Sabes que es colonia nuestra, no?

-Claro.

-¿Y no has oído nada?

-¿De qué?

Siguió fijo en mi.

-No sabes nada. Igual que yo. ¡Pero yo tengo la obligación de saberlo y no sé nada! ¡Nada! –y volvió a inclinarse a mí y volví a ver dos bolas doradas en sus ojos- ..esto que voy a decir es secreto, no puede salir de aquí -nos miró con fijeza y bajó la voz- ..sólo lo sabemos el Emperador y yo -calló sin dejar de mirarnos y recalcó- Tiberio y yo -y siguió mirándonos.

Yo no pestañeeé. ¿Me estaba pasando esto a mí?

-Le han preparado una trampa -dijo de nuevo bajo- La Oposición le preguntará que ocurre en Palestina y no lo sabe. Me pide a mí que le informe y tampoco lo sé. Sólo que la plebe mata por la espalda a nuestras fuerzas de ocupación.

-¿Por la espalda? -oí a mi lado la voz del Jefe Superior.

-Matan y desaparecen. De noche, en callejas, tabernas, prostíbulos y, a veces, en pleno día en el centro de Jerusalén.

-¿Y es la plebe?

-Sí, gentuza. Una secta llamada *Zelota*. Y tiene agitadores que ordenan no pagar el tributo, se oponen a las palizas y latigazos para ser educados y piden libertad y estupideces así. Hace un mes un carpintero aseguraba a la plebe que todos somos iguales. ¡No agradecen nuestra cultura! ¡No bajan la cabeza y habrá que cortarla! ¡Oodian nuestro saludo romano brazo en alto! ¡No soportan vernos alzar el brazo!

Se hizo el silencio. Retumbó fuera el viento, se agitó la llama del candil y tembló la sombra de su cabeza.

-Pedí.. -buscó entre los papeles- ..pedí un.. este.. -sacó entre los papeles un grueso cuadernillo cosido- ..Pedí un informe a nuestro Pretor allí, un tal Poncio *nosequé*.. y me mandó esto -me enseñó el grosor- ..¿ves lo gordo? ¡pues no dice nada! ¡es el informe más idiota que leí en mi vida! ..¡habla de él, de él, de él, de su mujer, de que apenas come, que se cambia de túnica seis o siete veces por el calor! ¡Es uno de esos funcionarios qu... qu... me sacan de quicio! ¡Pilato! -puso el dedo en la página- ¿cómo dije antes?

-Poncio.

-¡Eso! ¡Poncio Pilato! ..¡pues no dice nada! ¡habla de la sequía, de que no llueve, de que crucificó al carpintero, de que está deseando volver a Roma.. ¿Qué respondo a Tiberio?

Se hizo un silencio.

¿Qué quería que le dijese?

Le vi pasar hojas del informe y pararse poniendo el dedo:
-..y sólo al final, en la penúltima, -me la mostró- me habla del carpintero -y leyó- .."tuve que crucificarle, ..era un tipo callado, pero todo el tiempo me miró fijo y eso me molestó y le dije, "Deja de mirarme", pero él siguió y cuando se lo llevaron giró la cara y volvió a mirarme". Es todo lo que dice, aparte de que le azotó y le puso.. -y leyó- .."una corona de espino", que no sé qué significa. Y ahora algo sorprendente, "..y hablaba a la multitud" ¡multitud! ¿No le extrañó que una multitud escuchase

a un carpintero? ¿Cuántos carpinteros *tribunos* conoce el Pilato éste? ¿Cómo no sospechó? ¿Tú sospecharías?

-¿De qué? –no entendía nada.

-De que a un carpintero le escuche una multitud.

-Pues.. depende.

-¿De qué?

-De lo que diga.

-Tonterías –y leyó- *"Sólo decía tonterías. Fui a oírle porque insistió Caifás –me miró- El Gran Sacerdote o el Sumo o como se diga –y leyó- "Vi al carpintero de pie en la ladera de un monte y gente sentada alrededor. Era alto, treintaypocos, pelo corto y tenía subidas hasta el codo las mangas de su túnica de algodón. Apenas gesticulaba y cuando callaba el silencio era muy grande. Me quedé abajo, al pie, pero le oí como si me hablase a la oreja, ..le oí respirar, tragar saliva y hasta ahogar un sollozo cuando dijo una tontería".*

-¿Pone alguna? –dije para que viese que estaba atento.

-¿Alguna qué?

-Tontería.

-No. ..sí, una –y leyó- *"El carpintero quedó callado y miró más allá de la gente –alzó astuto los ojos- Fíjate, Comisario, "más allá de la gente" –y leyó- "Y dijo, "Oídmelos que lloráis".*

-¿Los qué lloráis?

-Sí.

-¿Lloraba alguien?

-No sé –y leyó- *"..los que lloráis siempre, ..los que lloráis desde que nacéis, ..los que siempre perdéis, ..los que no tenéis nada, nada, nada". Calló y el silencio fue tan grande que oí agitarse su túnica por un golpe de aire que bajó de la cumbre. Y entonces, ahogó un sollozo y dijo, "..los que tenéis hambre y sed de justicia" –alzó los ojos y me miró de nuevo astuto- ¿No te suena raro? ¿A qué te suena?*

No se me ocurrió nada.